

Cine Popular

Redacción y Administración:
Barbará, 15
Apartado Correos 925

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año II
Número 96
Barcelona 27 Diciembre 1922



WILLIAM RUSSELL

El simpático protagonista de innumerables y excelentes comedias

20 céntimos

*Un maravilloso éxito
está consiguiendo en
los principales cines
de España, la gran-
diosa película*

ANA BOLENA

*del Programa
Verdaguer*

Cinematográfica Verdaguer

S. A.

Calle Consejo de Ciento, núm. 290

Telegramas y Telefonemas: VERDOGRAF

Teléfono 969-A

BARCELONA



CINE POPULAR

Redacción y Administración:
Calle Barbará, número 15
Apartado de Correos 925

Revista semanal ilustrada

Año II Número 96
Barcelona 27 Diciembre 1922

“Juana de Arco”, “Los tres mosqueteros” y el buen humor americano

Decididamente América es un pueblo atractivo y pintoresco. El americano tiene y cultiva el humorismo inglés evolucionado hacia un optimismo de nuevo mundo.

Lo demuestra en *Juana de Arco*, una de las últimas películas proyectadas en España y de indiscutible mérito.

Confesamos que nos dejamos tomar el cabello el día que asistimos a la sala de proyección para admirar la tan propagada *Juana de Arco*.

Esperábamos ver en la primera escena el rincón pueblerino de Francia, donde Juana, la labradora Juana, se entretenía en sus habituales quehaceres de labranza, esperando el milagroso día de su divina inspiración.

Y hete aquí que en el primer cuadro se nos presentan las trincheras inglesas de la guerra europea y los rostros severos y austeros de los oficiales ingleses dando órdenes.

Creímos, en principio, que el operador se había equivocado de película y nos estaba dando gato por liebre; pero muy sorprendidos observamos que los títulos eran correctos y la ci-

ta se encabezaba con la palabra de mágicas remembranzas guerreras *Juana de Arco*.

Al fin nos dimos cuenta de que se trataba de un rasgo más

incidente de metempsícosis. Wallace Reid, en pleno siglo veinte, aparece como un valiente oficial inglés que da su vida por la patria, repitiendo el milagro de antaño y purgando sus propias culpas, pues resulta que Wallace Reid era Lord Erin también cuando la invasión inglesa de Francia.

Y como Lord Erin dejó quemar a Juana de Arco, a pesar de amarla ardientemente, Juana de Arco decidió vengarse, en pleno siglo veinte, y aguardó pacientemente a que llegara la terrible conflagración europea para hacer morir a Lord Erin, ahora oficial francés, en un acto heroico.

La cosa es interesante decididamente. Entre unos cuantos cuadros iniciales y unos cuantos cuadros finales de guerra europea siglo veinte, se desarrolla el magnífico panorama de la Francia de antaño, admirablemente presentado.

Y es que en este caso como en *Los tres Mosqueteros*, los americanos fueron fieles a medias con la tradición.

Ocurre que ellos no la tienen; ellos son un pueblo sin tradición,



Wanda Hawley

de humorismo americano. El americano es iconoclasta por temperamento y en esta película ha tenido la ocurrencia de sonreír socarronamente ante la lírica página de Francia. Eso sí, ha sonreído muy cortésmente y los franceses no pueden quejarse.

Juana de Arco es, en la adaptación de los americanos, un ac-

NOVEDADES PARA SEÑORA



Venta de los retales de la temporada a cualquier precio

Gran rebaja de precios en todas las secciones de la casa

Ventas al contado

PRECIO FIJO



EL CENTRO

Ronda de San Pedro, 5
Teléfono A-3678

creado hace ocho días en los azares emigratorios, y, claro, no sienten la superstición de los pergaminos y de los libros viejos. En *Los tres Mosqueteros*, obra que podían haber desarrollado mejor, afirmaron una vez más su iconoclastia histórica, como lo afirman y confirman en esta sonrisa socarrona de metapsicosis de *Juana de Arco*.

¡Ay! ¡Magnífico pueblo ese, con todos sus pecados, que no son pocos! El ha sabido subir a la buhardilla los trastos viejos de las herencias viejas, y sólo los saca a relucir para llevarlos a sus museos o para exponerlos como hoy, en un rasgo humorista, con una bella inspiración artística.

Si en España pudiéramos arrinconar los cacharros heraldistas y las glorias de nuestros tercios, o, todo lo más, llevarlas a nuestros museos para admiración de «propios y extraños», qué duda cabe que haríamos películas glorioas como esta de *Juana de Arco* y como aquella de *Los tres mosqueteros*?

Aurelio



De la pantalla europea

René Cresté (Judex) ha fallecido

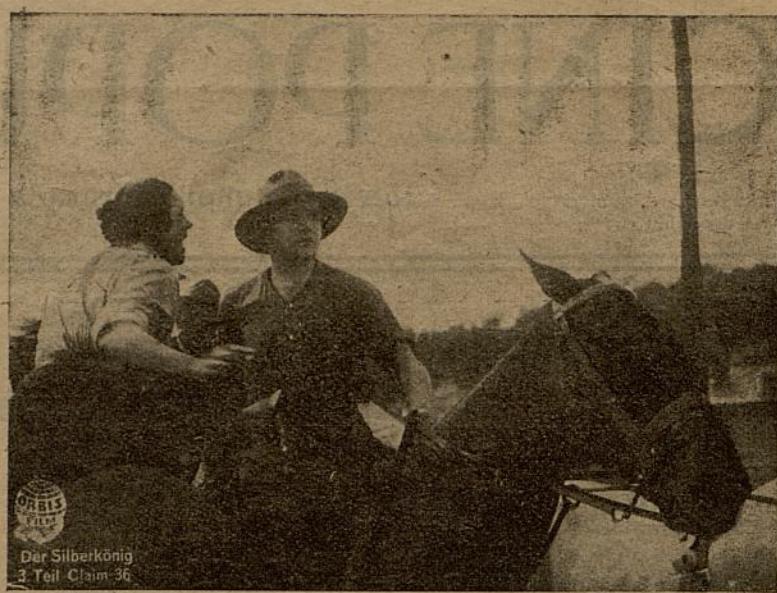
Este simpático artista de la pantalla, que había conquistado fama mundial en su película *Judex*, cuyo papel de protagonista representó, acaba de morir a los 41 años de edad.

A Cresté la gloria no llegó nunca a obcecarse ni a ensobrecerle, y después de sus éxitos siguió siendo un hombre sencillo y amable, admirado de todos y muy querido de sus compañeros.

Después de una carrera teatral admirable, Cresté pasó al cine donde conquistó los más brillantes éxitos en las películas de Feuillade.

Actuó él mismo de director de escena y dejó una película inédita titulada *El remordimiento imaginario*, en la que representó el papel de protagonista y de cuya producción se hacen grandes elogios.

Desde hace algún tiempo su salud delicada le obligó a aban-



Una escena de la bonita cinta «El rey de la plata»

donar el estudio, momentáneamente, según él creía. La muerte le sorprendió siendo él director del *Cocorico Cinema*.

Descanse en paz el gran artista.

«Sangre y arena» en Londres

Rodolfo Valentino, célebre en Londres por su película *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, que se proyectó durante quince semanas consecutivas en el Palace Theatre, ha hecho nuevamente su aparición, desde hace una semana, con su nueva producción *Sangre y arena*, en el Theatre de la Escola.

El argumento de esta película es muy conocido en la capital británica donde el gran actor Matheson Lang ha representado centenares de veces la obra de Blasco Ibáñez en diferentes teatros de Londres.

Esta nueva producción ha tenido también un gran éxito.

La popularidad de Biscot entre los muchachos

En Francia, uno de los artistas de la pantalla que más simpatías cuenta entre los pequeños es, sin duda alguna, Jorge Biscot. El cómico francés cada vez que aparece en la pantalla provoca, entre los concurrentes a la proyección, la más espontánea y franca alegría, y en el supuesto de que se hallen en la sala algunos muchachos, pronto los oíreis hacer alegres reflexiones en alta voz.

El artista de la troupe Louis Feuillade, por otra parte, adora a los pequeños y no desperdicia nunca una ocasión para reunirse con ellos. Todos los chiquillos del barrio Buttes Chaumont le conocen perfectamente y no dejan de saludarle e incluso conversar con él cada vez que abandona el estudio para dirigirse a su domicilio.

En Niza también es muy popular Biscot entre los chiquillos.

No ha mucho, durante una tournée por el Norte de Francia, en Cambrai, Biscot en persona hizo su aparición en un cine en el cual se proyectaba la película *Parisette*. A la salida fué el delirio; todos los pequeños que se hallaban en la sala y otros numerosos que se juntaron de aquel barrio, tributaron a Biscot un homenaje entusiástico de admiración.

Claudia Merelle se casa

La bellísima artista cinematográfica Claudia Merelle contraerá matrimonio en breve con M. Deceur, actor del Theatre Sarah Bernhardt, y muy aplaudido en diferentes producciones para la pantalla en las que ha intervenido.

A la vez que deseamos una dulce luna de miel a los futuros cónyuges, esperamos que sabrán librarse de la actual epidemia del divorcio, tan frecuente entre los artistas de la pantalla.

Una gran figura del cinematógrafo

Ariel Verges

Un americano aventurero

Las hazañas reporteriles de Ariel Varges le han dado fama mundial y ha ganado el título del más peregrino y audaz de los reporters.

Varges, natural de Chicago, es además el hombre que más ha viajado en el mundo; fué durante la gran guerra capitán del ejército inglés, y Jorge V le concedió la Orden del Imperio británico.

Las aventuras maravillosas de Varges comenzaron en junio de 1919. Este temerario «retrátilo todo» zarpó de Nueva York a París. De París pasó a Berlín, siendo él el primer operador cinematográfico que entrara en Alemania después del armisticio. Voló por toda Alemania, filmando cintas de aquel país. Fué en su aeroplano de Berlín a Estocolmo y regresó a la capital alemana en veinticuatro horas. En uno de sus numerosos vuelos por esas regiones, su aeroplano cayó a tierra, matándose el piloto. Varges sufrió graves lesiones, que no lograron amedrentarle. Entre las numerosas películas que filmara Varges en Alemania, se encuentra una, la primera, por cierto, del presidente Ebert, rodeado de sus familiares en su residencia privada, y muchas asombrosas cró-

nicas vivas cinematográficas de la revolución de marzo, en las que se ve la sangrienta batalla de las facciones en las calles de Berlín, y soldados revolucionarios cayendo heridos por las balas y granadas del enemigo, a escasa distancia de la cámara del audaz fotógrafo.

Viaje por Europa

El escenario de sus aventuras se trasplantó al Austria. Allí batíó Varges los records reporteriles, filmando todos los estados y escenas del caos que en Budapest siguió al armisticio, hasta la caída del régimen bolchevique y coronó su obra con la primera cinta de la inauguración de von Horthy como regente de Hungría.

Del Danubio voló Varges a Finlandia, donde filmó numerosos tambores de las trágicas escenas de la epidemia de tifus en Estonia; recorrió toda Latvia, filmando las primeras cintas existentes de la famosa colonia de leprosos de Wenden, y terminó su recorrido de estas regiones con su completo record cinematográfico de Lituania.

Obedeciendo órdenes, pasó a Amberes, Bélgica, donde se le recomendó filmar la historia completa de las actividades y los triunfos de los delegados americanos en los juegos olímpicos.

De Bélgica pasó Varges a Francia, después de gozar toda una semana de las bellezas y el lujo de los casinos de la famosa playa de Deaville, favorito «rendezvous» de las más bellas mujeres del mundo, regalándonos con floridos «reels» de escenas de este concurrido balneario

de Normandía. Fué directamente a Metz, donde impresionó las regias ceremonias de la dedicación del monumento que los Caballeros de Colón

de Estados Unidos presentaron a Francia en conmemoración de la Reconquista. De Metz pasó a Lucerna. Allí dispuso una visita al ex rey Constantino de Grecia y a su regia esposa; asistió a un té con la familia y filmó escenas de la regia villa de los reales desterrados.

En Italia y en el Vaticano

Después, con la ayuda de la Delegación de los Caballeros de Colón, el famoso «cameraman» americano logró entrar en los recintos del palacio pontifical. Determinado a filmar al Papa durante el curso de las santas ceremonias, Varges esperó a que el Sumo Pontífice se postrara ante el altar, e inmediatamente enfilar el lente y comenzó su cámara a morder celuloide. El sacrilegio raro del aparato costó al audaz fotógrafo varias imperecias amonestaciones que con sus reprochantes miradas le dirigieron sacerdotes y cardenales; pero nada intimidó al intrépido reporter. Después de impresionar varios cientos de metros de película, se dirigió con atrevido paso hacia el altar mayor, y desde una distancia conveniente impresionó un maravilloso «close-up» del Pontífice, que al alejarse del altar dirigió su sonrisa a Varges, dando señas de haberle divertido la novedad del procedimiento y la audacia del fotógrafo.

Mientras Varges estuvo en Italia acaecieron los terremotos de Fivizzano, y las primeras películas fueron tomadas por él. En esos mismos días tomaron posesión de las factorías los trabajadores del Norte de Italia, y Varges filmó las escenas de los disturbios de este experimento bolchevique de Milán. Después fué a Tarento y tomó excelentes fotografías del acorazado Leonardo da Vinci, torpedeado durante la guerra y salvado luego, substraído del fondo del mar.



Harry Miers en «Robinson Crusoe»

De aquí : De allá

Información absolutamente inédita en España

La primera película

La primera película que se hizo en Los Angeles fue *El Conde de Montecristo*, en la versión hecha por la «Selig». En esta película trabajó Hobert Bosworth, que también apareció en *Corazones ciegos*, *La voz del mar*, y que veremos pronto en una nueva película que lleva por título *The Strange's Banquet*.

De la milicia a la pantalla

Albert de Conti fué en 1916 un oficial de caballería, siendo capturado en Rusia y consiguiendo escapar.

A su vuelta a Los Angeles, leyó en un periódico un anuncio pidiendo gente para el cinematógrafo, en los tiempos en que era preciso anunciar para reclutar artistas. Se pedía un actor que hubiera sido oficial de caballería y le vino a De Conti a las mil maravillas la coincidencia, siendo contratado por Eric Von Stroheim.

He aquí como el haber sido oficial de caballería puede servir de base para conseguir un puesto en una compañía cinematográfica.

No hay que decir que en la película hacia falta un hombre de armas tomar.

Ya pueden seguir el ejemplo nuestros oficiales, a ver si pueden substituir su modesta paga del Estado por una espléndida contrata cinematográfica.

La atracción del pasado

Mary Alden fué en sus primeros pasos por la vida, profesional del periodismo.

Después se dedicó al teatro y más tarde al cinematógrafo.

En la actualidad Mary Alden, sin dejar su profesión en la cinematografía, piensa dedicar las horas que tiene libres a su antigua profesión y ya ha obtenido excelentes proposiciones para colaborar en varios periódicos de su país.

William Duncan y la música

Ahora resulta que entre las grandes cualidades personales de Duncan está la de ser un predestinado de la música.

Efectivamente, William Duncan sólo necesita escuchar una sola vez una ópera para tocar de oído, en el piano, los trozos más sobresalientes.

Un poema al cine

El poema de Longfellow titulado *The Village Black Smith*, va a ser llevado a la pantalla.

Al parecer se trata de un libro de gran valía que puede ser muy apreciado en el cinematógrafo.

¡Wallace Reid, ciego!

Afortunadamente la noticia que damos a nuestros lectores es verdad a medias nada más.

Lo cierto es que el simpático actor hace un mes que está recluido en un sanatorio tratándose la vista y medio ciego.

Desde luego que esta enfermedad de la vista, de que ya se quejaba el popular Wallace, no es nada realmente serio y se espera que el afortunado artista estará totalmente restablecido en el término de un mes o seis semanas.

La dolencia venía de hace algún tiempo y la reclusión en un sanatorio ha desquiciado un poco el sistema nervioso de Wallace Reid.

Deseamos a nuestro admirado artista un restablecimiento rápido y completo.



A propósito de "La Atlántida"

Debido a indiscreciones de artistas de la pantalla, se ha sabido que en la bellísima película *La Atlántida*, en tres escenas, por lo menos, no es Stasia Napierkowska la que representaba el papel. Ciento es que la artista está de espaldas y que se trata de escenas sin importancia. Sea lo que fuere, es una figura tan la que en ausencia de la señorita Napierkowska se puso el casco de Antinea, substitución que no perjudica en lo más mínimo a la película, puesto que nadie puede apercibirse.

Nuestra encuesta

En el resultado final de votos dejamos de hacer constar los sufragios totales correspondientes a los artistas que se anotan al margen y que aunque no modifican de un modo sensible el resultado de la votación, creemos oportuno anotar dada la calidad de los nombres de que se trata.

Amleto Novelli	386
Eddie Polo	341
Margarita Clark	315
Tom Moore	321

Momentos cinematográficos

El color del pelo de May Allison

Nunca me perdonaré haber dudado de la autenticidad de la cabellera de la rubia actriz May Allison.

Como Dorothy Gish nos engañó a todos con su peluca morena, que ocultaba una preciosa cabeza rubia, tenía yo motivos suficientes para dudar de si era o no postizo el pelo color de oro de May Allison.

Tanto había hablado del asunto, que a oídos de May Allison llegaron mis comentarios, no muy favora-

mings, Harold Lockwood y William Russell.

—¿A qué otra manufactura peluca perteneció usted?

—A la «Metro Corp.», donde en la actualidad estoy.

—Magníficas películas sus creaciones *Pirata del río*, *La promesa*, *Reconciliación*, *Todo un carácter*, *Los falsos apóstoles*, *Por treinta días*, *Luz del mundo*, *La señora duquesa*, *Mister 98*, *La victoria de Beatriz*, etc. En fin, mi modesta opinión es ésta: en cada película

—Dos veces he usado peluca en mi vida: una, en la película *Lady Godiva*, y otra, ahora, para convencerle a usted de que mi pelo rubio es auténtico.

—¡Caramba! ¡Vaya unas ocurrencias que tiene la señorita May Allison! —me dije para mi sayo.

Y terminé por reírme de la «dialubra» de May Allison.

Conversando con Harold Lloyd

—¡Aquí es! —exclamo gozoso y



Ica de Lenkeffy, protagonista de la hermosa película «La heredera del Duque de Tordis»

bles, ciertamente, a su hermoso cabello rubio.

Y concediéndome una entrevista, la pizpireta May decidió tomarme el pelo.

Impaciente aguardaba, en un coquetón gabinete con visos de *boudoir*, que May Allison hiciese su aparición.

Poco tardé en verme complacido. May Allison, con pelo negrísimo, cosa que no me sorprendió, pues sé que en la pantalla y en su vida privada son distintas las «estrellas» del cine, entraba a sufrir paciente mente mi interrogatorio.

—¿Dónde nació usted?

—En Nueva York, hace veinticinco años.

—¿Desde cuándo trabaja usted en el cine?

—En 1910 debuté en un film de la «Flying A.», cuyo título no recuerdo. En esta marca «posé» al lado de Jack Richardson, Irvy Cum-

que interpreta usted para la «Metro» supera la labor realizada en la anterior.

—Gracias por sus inmerecidos elogios.

—Hablemos de su última película.

—¿De cuál? ¿De *Lady Godiva*, la novela de William Asche?

—Exacto: de *Lady Godiva*, titulada en español *El casamiento*.

—Como no quiera usted que le diga que una de las escenas más interesantes es cuando la heroína inglesa, lady Godiva, atraviesa la ciudad montada a caballo, llevando como único vestido su espléndida cabellera. Para interpretar esta película tuve que valerme de una peluca, porque mi pelo no era tan largo que hiciese las veces de un

—Como usted quiera.

Harold viste elegantemente; las gafas que le han hecho popular en el mundo entero las destierra en la vida privada. No representa 31 años; diríase que aumenta su edad. En su trato el gran humorista Harold es simpático; no se ha endiosado como tantos otros «dulceros» de la pantalla.

parándome frente el número 369 de South Howar Street.

Cuando iba a apretar el botón del timbre, la puerta abrióse y Harold Lloyd, que se disponía a salir, me pregunta:

—Es usted el periodista que había citado?

—Sí, señor.

—Ruego que me dispense no le reciba en casa; pero como tengo que terminar hoy una comedia en dos partes, me urge el tiempo. De paso que nos dirigimos a mis «estudios», hablaremos.

CINE POPULAR — 7

—Se acuerda usted, Harold, de aquellas películas en que aparecía usted con un ridículo bigote y una indumentaria no menos ridícula?

—Sí que recuerdo. Y reconozco en mi trabajo películessco de entonces la influencia de Charlot. Convencido de que si seguía ese camino no llegaría a ser nunca un «as» como me proponía, pensé en crear un tipo original, cuando la moda implantada en Norteamérica por los elegantes de llevar gafas, por muy buena que se tuviese la vista, me inspiró y adopté las gafas de carey, sin cristales.

—Su caso en la cinematografía es único. Todos los actores cómicos, para provocar la hilaridad en el público, necesitan recurrir a disfraces grotescos; usted, en cambio, presentándose tal cual es, hace reír más que muchos bufos juntos.

—No exagere usted, amigo! —dice Harold, halagado en su vanidad.

Y bruscamente me pregunta:

—¿Sabe usted si en España gustan mis películas?

—Figura su nombre a la cabeza de los artistas predilectos del público español. Con decirle a usted, que hasta cuenta con revistas denominadas *Harold Lloyd y El y Ella...*, basta para demostrarle su inmensa popularidad en la península ibérica.

—Rien mis ocurrencias los españoles?

—Aunque en mi tierra hay gente que teóricamente rechaza la existencia de la gracia, luego en la práctica la admite. Y el que oiga pronunciar a un individuo las palabras «¡Qué mala sombra!» después de dicho un chiste, le interesa enterarse del chiste en cuestión, pues de sobra sabe que a veces los sosos y envidiosos, para fastidiar al prójimo, niegan gracia a un chiste verdaderamente gracioso. Tal sucedía años ha en España con sus películas. Ahora, cuando hace usted una de las suyas, la carcajada es general y nadie se atreve a discrepar de la mayoría del público, que ríe su película.

Para cambiar de conversación, digo a Harold:

—Está usted de enhorabuena por la buena adquisición, al escoger como compañera a Mildred Davies, tan hermosa como consumada actriz, digna sustituta de Bebé Daniels. A propósito: ¿es Mildred Davies hermana de la famosa Marion Davies, «estrella» de la «Paramount»?

—Me extraña su pregunta, porque no se precisa mucho talento para notar el parecido entre las dos hermanas Davies.

A otro, en mi lugar, le hubiesen molestado las palabras de Harold; mas yo no las doy importancia, y continuo:

—Cuénteme algo de su vida.

—A pesar de lo conocida que es

mi biografía, le diré que nací en Nebraska, que en mis mocedades fui periodista, antes de cómico, que todas las mujeres me encantan, todas poseen un algo, que... Nada más puedo decirle.

Vislumbramos los «estudios» donde Harold ha de «posar», y como Harold empieza a entablar animada conversación con varios actores de su compañía que nos encontramos, me despido del popular «star» yanqui.

Siul G.



¡Se ha encontrado un príncipe!

Es, decididamente, Jori Sarnio, el «Guitry finlandés», que interpreta el papel de Príncipe Nekludoff en la película *Resurrección*. Jori Sarnio, que empieza a representar en el estudio de Epinay, ha creado en la escena rusa el papel que está representando para la pantalla.

Cuando en 1910 Jori Sarnio encarnó el papel en Moscou, Tolstoi, que se hallaba presente en la representación, declaró que de todos los actores que él conocía, Jori Sarnio era el que más parecido tenía con Nekludoff, tal como el autor se lo imaginaba.

MUEBLES
AMERICANOS
PARA
DESPACHO

Casa Luis BLOVET

Encargado antiguo de la venta y demás de la casa Jaime Boms y Sue. Ochoa

418, Cortes Catalanas, 418 (cerca las Arenas)

PISO COMPLETO

Ptas.

1 paragüero caoba, estilo Luis XVI	400
2 banquetas caoba, asiento y respaldo tapizados	150
1 bufet roble color oscuro (ahumado)	
1 trinchante roble color oscuro (ahumado)	1.250
1 mesa roble color oscuro automática	
6 sillas roble, asiento y respaldo tapizados	
1 sofá escón caoba con luna, dos sillones y seis sillones con columnas a los lados	1.750
1 armario caoba con dos lunas biseladas, pies de metal	
1 cama de matrimonio (juego)	
1 sommier matrimonio, americano (dos piezas), patentado	2.500
1 tocador con luna ovalada, dos sillas (juego), tapizadas moare	

PESETAS. 6.050

PISO COMPLETO

Ptas.

1 paragüero caoba, nuestro modelo	500
2 banquetas caoba, nuestro modelo, asiento y respaldo tapizados	200
1 bufet citrón, con vitrina a los lados, estilo Luis XVI	
1 trinchante (juego)	2.950
1 mesa automática	
6 sillas (juego), asiento y respaldo tapizados terciopelo	
1 sofá escón, caoba y espejo, con vitrinas, dos sillones y seis sillas	4.150
1 armario caoba o «citrón» y cedro interior (2 lunas)	
1 cama matrimonio (juego)	
1 sommier matrimonio, americano (dos piezas), patentado	2.750
1 tocador, con cristal y tela encima y columnas y marco ovalado metal y luna biselada	
2 sillas (juego), tapizadas moare	

PESETAS. 10.550

Salones confortables, tapizados piel cabra o pana (holandeses), únicos en España para enfermos, personas delicadas y cómodones, pesetas 500. — Chestes-Tresillo idem idem, grandes, pesetas 1.350

Interesantísima advertencia: En esta casa no pagareis lujo ninguno

FACILIDADES EN EL PAGO

AGNÉS AYRES

Algunos datos de su vida

Su parecido con Alice Joice

Seguramente nuestros lectores conocerán la gran semejanza de fisonomía que existe entre Agnés Ayres y Alice Joice; pero lo más curioso del caso es que Agnés Ayres y Alice Joice no solamente se parecen corporalmente, sino temperamentalmente también.

Efectivamente, el prodigioso parecido de Agnés y Alice tiene un complemento en un carácter paralelo y de rara semejanza.

Otra artista que no fuera Agnés Ayres hubiera visto en esta coincidencia de parecido una verdadera desgracia, ya que la fama no gusta de las semejanzas; pero Agnés Ayres, que además de una gran artista es una alma noble y un carácter inclinado hacia la bondad, ha hallado en esta coincidencia motivo para estrechar más la amistad, ya antigua, que la une con Alice Joice, rompiendo por una vez siquiera aquella ley física que afirma que polos idénticos se repelen.

Su primera aparición

En los estudios de «Essanay» hizo Agnés Ayres sus primeros ensayos.

Estos eran los «tiempos difíciles» y Agnés los recuerda con fervor.

La primera vez que intervino en una película, Agnés recuerda que hubo de arreglarse en una habitación en la que se preparaban juntas otras treinta muchachas. Agnés dice que aquello era un laberinto de colorete, postizos, pinceles y toda clase



de utensilios destinados a dar al cuerpo, y especialmente a la fisonomía, una aparente belleza.

Estos primeros días de Agnés en los estudios de la «Essanay» tienen para las artistas del cinematógrafo el encanto de las grandes dificultades y de las grandes incertidumbres.

Comenzó trabajando en papeles de carácter

Agnés inició su carrera cinematográfica en papeles de carácter. Sintió desde un principio una gran inclinación de iluminada hacia la escena muda.

Agnés recuerda que en sus pasos iniciales por los estudios cinematográficos hizo muchas veces papeles de «madre respectable» y hasta de «abuela».

En la «Vitagraph»

Su estancia en la «Vitagraph» dióla ocasión de practicar todas sus grandes reservas escénicas, consiguiendo una gran experiencia, dada la índole diversa de papeles que desempeñó.

En el camino, con Gloria Swanson

Agnés se encontró en el camino de su vida cinematográfica con Gloria Swanson. Entonces Agnés iniciaba su trabajo en el estudio «Essanay» y Gloria Swanson estaba contratada para pequeñas partes.



Admiration

Agnés, que fué posteriormente rival de Gloria Swanson, supo conservar, no obstante, una excelente amistad con ella, que ha llegado hasta hoy, cuando ambas consiguieron las primicias de la victoria.

Sabe ser amiga

La amistad es un arte que no todos saben cultivar, desgraciadamente. Hay personas que llevan a su alrededor una extraña simpatía, hacia los que todos se sienten misteriosamente atraídos.

Agnés Ayres es una de esas personas. Es querida en los estudios, y tantas veces como ha necesitado la colaboración de sus compañeros de arte, siempre la ha hallado. Agnés dice que en ciertas ocasiones sus compañeros han sabido llegar por ella hasta el sacrificio.

Y es que Agnés, a través de su vida, supo cultivar siempre esa amistad noble y leal, secreto de muchos triunfos.

Ojos y cabellos...

Interesa siempre, nos consta, a nuestros lectores, conocer el color del cabello y de los ojos de las bellas mujeres del cinematógrafo.

Agnés tiene unos preciosos ojos azules, color de mar, y su cabello es de un rubio dorado. Su rostro pasa por uno de los más perfectos.

*Si quiere V. escribirle hágalo a
AGNÉS AYRES
6411 Hollywood Boulevard
Hollywood
California U. S. A.*



Un bello perfil

Domicilios de los artistas de la pantalla americana

Vera Gordon, Cosmopolitan Productions, Second Avenue and 127th Street, New-York.

*

Ben Alexander, 1800, Winona Boulevard, Los Angeles.

Wesley Barry, care of Neilan Prod., Goldwyn Studios, Culver City (California), U. S. A.

Jackie Coogan, United Studios, 5341, Melrose Avenue, Los Angeles (California), U. S. A.

Frankie Leer, 7600, Fountain Avenue, Los Angeles (California), U. S. A.

*

Richard Barthelmess, Inspiration Pictures, 565, Fifth Avenue, New-York.

Monte Blue, Griffith Studios, Orienta Point, Mamaroneck (New-York), U. S. A.

Casson Ferguson, 6826, Odin Street, Los Angeles.

Harrison Ford, Lasky Studio, 1520, Vine Street, Los Angeles.

Allan Forrest, Athletic Club, Los Angeles.

Ralph Graves, Goldwyn Studio, Culver-City (Cal.), U. S. A.

Jack Gilbert, Fox Studios, 1401, Western Avenue, Los Angeles.

Gaston Glass, Formosa apts, dios, 6101, Sunser Boulevard, Los Angeles.

Greighton Hale, Griffith Studios, Orienta Point, Mamaroneck (New-York), U. S. A.

Gareth Hughes, Metro Studios, Romaine and Cahuenga Avenue, Hollywood (California), U. S. A.

Cullen Landis, Goldwyn Studios, Culver-City (Cal.), U. S. A.

Buster Keaton, Metro Studio, 1025, Lillian Way, Los Angeles.

Harold Lloyd, Hal. Roach Studio, 406, Court Street, Los Angeles.

Douglas MacLean, Ince Studios, Culver-City (California), U. S. A.

Jack Mower, Elk's Club, Glendale (California), U. S. A.

Jack Pickford, Pickford - Fairbanks Studios, Hollywood (California), U. S. A.

Charles Ray, Ch. Ray Studios, 1428, Fleming Street, Los Angeles.

Joseph Schildkraut, Griffith Studios, Orienta Point, Mamaroneck (New-York), U. S. A.

Rodolphe Valentino, Lasky Studio, 1520, Vine Street, Los Angeles.

Bobby Wernon, Christie Studios.

Niles Welch, 1616, Gardner Street, Los Angeles.

*

Roscoe Arbuckle, Buster Keaton Studio, 1025, Lillian Way, Los Angeles.

John Barrymore, Lambs' Club, New-York-City.

George Beban, 7018, Hawthorne Street, Los Angeles.

Noah Beery, 6421, Ivarenne Street, Los Angeles.

Wallace Beery, 6421, Harper Avenue, Los Angeles.

Lon Chaney, 1575, Edgemont at Hollywood (California), U. S. A.

Charles Chaplin, 1416, La Brea Avenue, Los Angeles.

Charles Clary, 1774, North Vine Street, Los Angeles.

(Continuado)

Pastillas Germanas

CURAN TOS Y RESFRIADOS

1'25 caja

FARMACIA GERMANA - RONDA SAN PEDRO, 15

Grandes talleres cinematográficos

Impresión de títulos y edición de toda clase de películas para reclamo

JOSÉ M. A BOSCH LÓPEZ

Talleres y oficinas: Plaza Buensuceso - CINE DIORAMA - Barcelona

La producción cinematográfica en España

El primer combate

Con gusto ocupamos una página de CINE POPULAR sobre el arte cinematográfico en España, y es proyecto nuestro dedicar esta página al mismo interesante tema, en la espera que esta nueva sección completará la obra informativa de nuestra publicación.

El primer combate es la historia de un boxeador.

Carlos es un vendedor de periódicos, y Jaime un limpiabotas.

alegría, se despiden nuestros amigos, dirigiéndose a equiparse.

El viejo Javer y su hija Elena reciben a los jóvenes que se instalan en la vieja casona y comienzan su entrenamiento; pero Carlos, en lugar de entrenarse, se dedica a flirtear a Elena, la que no se muestra insensible a las atenciones de éste, y, a pesar de los consejos de Jaime, sólo piensa en estar junto a la muchacha.

dre, y que a no pagar serán lanzados a la calle.

Los dos muchachos parten para la ciudad mientras Elena se dirige a casa de Roque, al que pide tiempo para contestarle. Roque, creyendo seguro su triunfo, consiente. Pero por una casualidad se entera de la estratagema y se presenta inopinadamente en casa del viejo Javer, donde exige una contestación categórica; al ser ésta negativa se dirige en busca del Juzgado, mientras Elena manda un telegrama a Carlos explicando la situación.

Entre tanto tiene lugar el combate, y sucede lo que lógicamente había de suceder, debido a la poca



Durante los ratos que su profesión les permite se dedican a su afición favorita, al boxeo.

Cierto día, por un asunto de profesión, Jaime tiene un altercado con un cliente, y Carlos, en plena pelea, sale en su defensa.

Sentado en un café se encuentra Valdes, el empresario del «Sport Club de Boxeo».

Deseando rehabilitarse a los ojos del público, ha contratado al excelente peso Welter-Hans-Kluggers, famoso pugilista alemán, pero no encuentra contrincante para oponerlo a éste. Fortuitamente ve la pelea que sostiene Carlos, y admirado de la serenidad y destreza de éste, se dirige al guardia pidiendo que deje en libertad a los muchachos bajo su responsabilidad. Una vez libres, le ofrece a Carlos boxear contra Hans.

Valdes ofrece al joven una cantidad para los primeros gastos, y le recomienda a su viejo amigo Javer, que habita en las inmediaciones de un pueblo cercano, para que pueda entrenarse. Locos de

Un día, mientras Elena contempla como se entrena Carlos, es sorprendida por la presencia de Roque, el cacique del pueblo, ser hipócrita y malvado para el que no hay más ley ni más fe que el oro, el que abraza a la joven; ésta se defiende bravamente y a sus gritos de auxilio acude Carlos, que al ver la escena se lanza sobre Roque, que no recibe su merecido gracias a la intervención de Elena, que se separa a los dos. Roque, despechado, se dirige a casa del viejo Javer, al que recuerda que está próximo el vencimiento de la hipoteca que pesa sobre la vieja casona, y que a no pagarle, le será embargada. Javer pide un plazo, pero Roque se niega, a menos que obligue a su hija a casarse con él. Javer, indignado, rechaza la proposición de Roque, y éste, furioso, jura vengarse.

Carlos sorprende a Elena illoando, a la que pregunta qué es lo que le sucede, y Elena explica lo sucedido entre Roque y su pa-

práctica y a la falta de entrenamiento: Carlos recibe durante el primer round una paliza más que regular, salvándose gracias al gong que providencial señala el final del round. Carlos se dirige entre la moña del público a su sitio, donde sus managers le prodigan los cuidados necesarios. En esto llega el telegrama, y al enterarse del contenido Carlos reaccionó.

Comienza el segundo round. Carlos se dirige a su contrincante, y después de una serie de golpes que entusiasma al público, deja K. O. a su adversario.

Rápidos cogen un auto y se dirigen a toda velocidad a casa del viejo Javer, donde llegan a tiempo de impedir los própositos de Roque, y mientras éste, aunque tarde, se da cuenta de que el oro no hace la felicidad, Carlos y Elena sellan su amor con un beso, que es el prólogo de su dicha.

Este es el argumento en síntesis. Los protagonistas son Lydia Bottini y Joaquín Giner. La casa productora «La Peninsular Films».

La heredera del Duque de Tordis

Ediciones MAY, de Berlín. - Exclusivas TRIAN

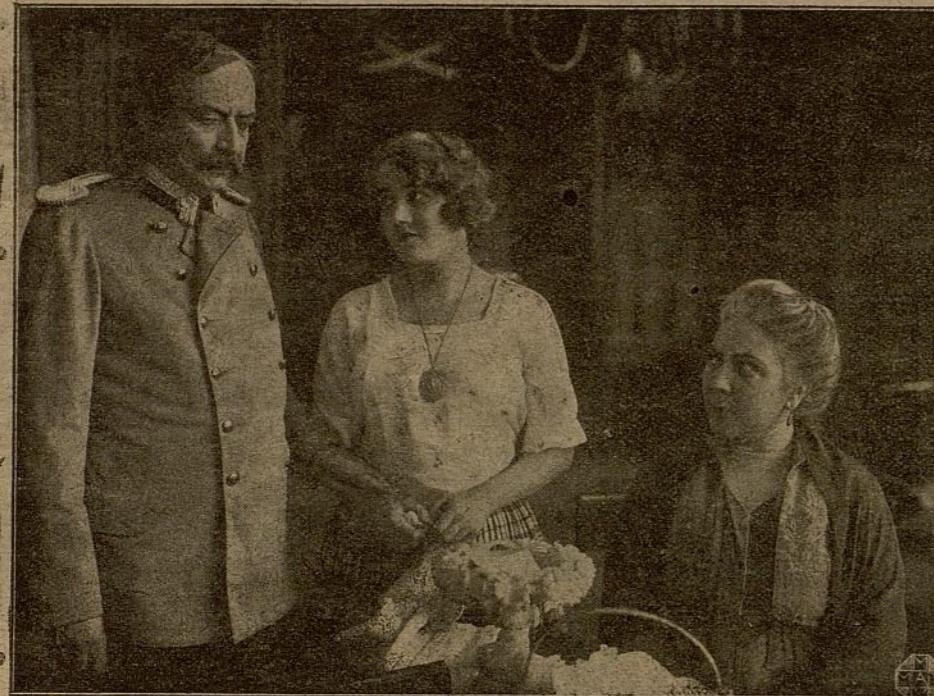
Ana María ha sido criada como hija adoptiva en casa del coronel de Inghofen, ignorando las circunstancias de su nacimiento. En casa del coronel impera el lujo, y las damas murmuradoras que acuden a sus fiestas saben que ese lujo es pagado por el duque de Tordis, el verdadero padre de Ana María. Es la madre, Elena, una mujer del pueblo, a quien el duque obligó a casarse con el zapatero Beutak, arrebatándole la hija de sus amo-

Tordis... ¿Cómo agradecer a ustedes la cuidadosa educación que dan a mi hija?... Si me guisase por mis sentimientos, ya la habría reconocido como hija. Pero me detiene el respeto a mi madre... usted sabe

Elena Beutak y le entregó su hija, bía lealmente ofrecido su apoyo, bajo el pretexto de que no podía seguir cuidándose de ella por tener mesa-despacho. Por eso, cuando Alberto Brandt, íntimo amigo del difunto duque y conocedor de su

Sucedío lo que, dada la situación espiritual de Ana María, era de temer. Fué la amante de Alberto de Brandt. Se arrojó, llená de deseo

de vivir y de olvidar, en brazos de su culpa. Poco después, como legí-



res, la que confió al coronel de Inghofen, seguro de que en su casa crecería, bien cuidada, al lado de Federico, el hijo del matrimonio.

Así sucedió; pero un día Ana

María, ya en los límites de la pubertad, sorprendió una conversación entre el duque y el coronel, en la que el primero decía al segundo:

—Estoy encantado de Ana María, en la que veo una verdadera

con qué severidad juzgan los ancianos estas faltas de la juventud...

Y el velo de misterio se desgarró para la niña que empezaba a convertirse en mujer.

Un poco después, la muerte sorprendió repentinamente al duque de Tordis. Poco antes de morir había hecho testamento reconociendo como hija legítima a Ana María y nombrándola heredera de su fortu-

secreto, revolvió cajones y papeles en busca del testamento que iba a salvar el porvenir de Ana María, no lo encontró.

Al enterarse la esposa del coronel de la situación en que quedaba la hija del duque, su egoísmo, ya hecho a la idea de satisfacerse con la herencia soñada, se sublevó, y saltando por encima de todas las conveniencias hizo presentarse a

todas las delicadezas y a todos la vida dorada que en la capital los refinamientos de su antigua arrastraba el hombre de mundo.

Mientras tanto, en el lejano castillo de los Tordis, la anciana madre del Duque se enteraba, aunque demasiado tarde, del testamento de su hijo y por él venía en conocimiento de que tenía una nieta que se refugió en la de Alberto de Brandt, el íntimo amigo de su padre, que algún tiempo atrás le había

timia heredera del duque de Tordis, penetraba en el castillo de sus mayores.

La vida, en la casa solariega, se deslizaba para Ana María sin inquietudes, arrullada por el amor del conde Genaro de Heyst, que con su cariño sincero le había hecho olvidar su culpa.

(Concluirá)

Actualmente exposición y venta de la más importante colección de modelos de las primeras casas de París

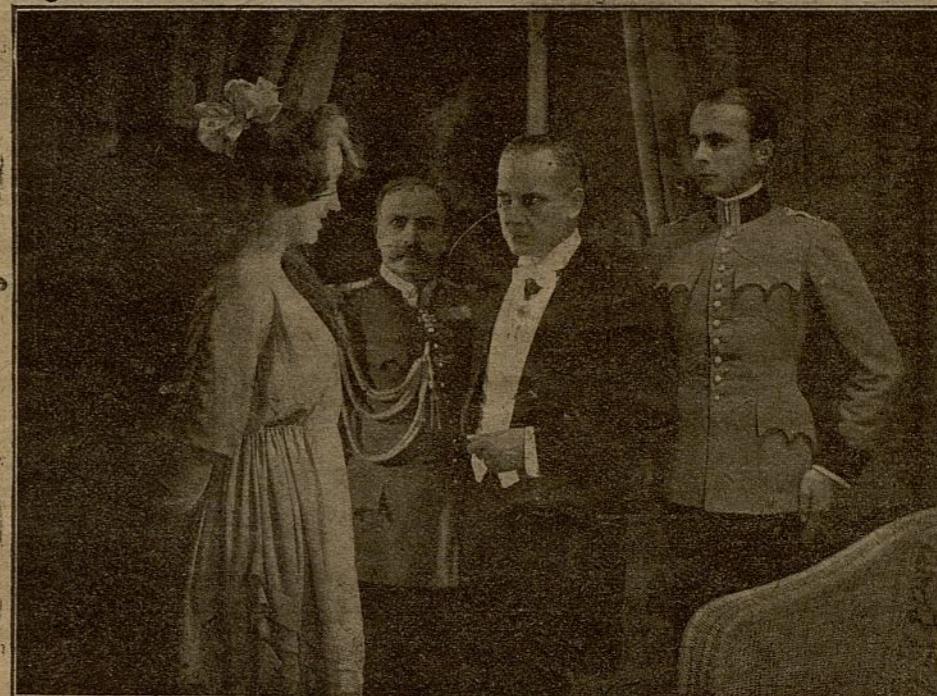
LA FISICA

Puertaferrisa, 23-Teléfono 2542 A.

Todo el mes de Diciembre venta extraordinaria de nuevas colecciones en lanaería, velos, panas, astracanes, sedería y fantasías

ministrador a casa del coronel, y éste y su esposa se enteraron de que Ana María era la heredera del duque de Tordis.

Valiéndose de engaños logró el coronel, aleccionado por su mujer, conducir de nuevo a su casa a la niña que antes había arrojado de ella despiadadamente. Y Ana María, por el deseo de aparecer buena ante su abuela, por el afán de ahorrrarle un disgusto de muerte, calló su culpa. Poco después, como legí-



Cupido de incógnito

(Continuación)

John le dice que se vuelva con él a casa y deje a Horacio que se vuelva a la suya; pero ella, pensando que si lo hacía volverían a llevarse a Horacio en el camino, le dijo que podía volverse solo, pues ella tenía que dar un paseo con Horacio para refrescarle la cabeza, pues por cierto la tenía muy pesada. Y al pobre John no le quedó otro recurso que marcharse solo con el coche eléctrico, camino de su casa, y aprisa para que no se

sar de la oposición de sus futuros suegros.

Emilia alegróse en gran manera de la noticia; mas no así miss Barton, que advirtió a Horacio que se suicidaría dejando una carta al juez notificando que lo había hecho por sus incumplidas promesas de amor.

Laura, a quien Horacio le escribió su caso, decide jugarse hasta la piel para salvarlo de ese timo de amor y conseguir se case con Emilia; pero John, que ya estaba enamorado de ella, se interpone y le inquieta adónde va. Ella, que no puede perder el tiempo en ex-

do más acaramelada estaba, entró su hermano manifestando a Horacio que en la postura en que le había encontrado con su hermana no le quedaba otro recurso que casarse con ella, y que ya tenía preparado un capellán que uniría su amor; y hace entrar en la estancia al cura que, ignorante de lo que ocurría, se prepara para dar principio a la sagrada ceremonia... cuando una llamada del timbre hace estremecer a los dos hermanos. Ella sale y recibe la sorpresa de encontrarse con Laura; pero, acostumbrada a todos los sustos, la hace pasar y la dice tenga la bon-



Una escena de la película «La heredera del Duque de Tordis»

enteraran de que habían utilizado el auto.

Laura llegó mucho antes que John. Pero la reunión había ya terminado y todo el mundo iba en busca del auto sin poderlo hallar en parte alguna. La primera en ser interrogada fué ella, que, como es natural, dijo no haberlo visto; pero ¿cuál no sería su sorpresa de todos al verlo llegar solo, como ser inteligente que hubiese acudido al llamamiento? Solo no llegaba: detrás de él iba empujándolo el pobre John, pues por haberse al coche secado las baterías a medio camino, dijo que no quería andar más.

Al siguiente día Laura acordó con Horacio hacer las paces con Emilia y publicó en los periódicos que «Horacio Kane se había separado del Club de los Solteros para dedicarse a labrar la felicidad de una agraciada joven, a pe-

plicaciones, llamó a su perro para que sujeté por los pantalones a John, lo que el sumiso animal ejecuta a pesar de las protestas de él, que a todo trance quiere seguir los pasos de ella, porque cree que Laura está enamorada de Kane; y, furioso contra el ex novio de su hermana, decide vengarse.

No pudiendo desasirse del animal de ningún modo, se le ocurre una idea feliz: coge una guitarra y se pone a tocar un canto que había aprendido de Laura. El perro se puso a acompañarlo como si fuera un personaje del coro, y llamando a uno de los mozos para que continuara tocando, logró deshacerse pacíficamente de él.

El primero en llegar al hotel donde se hospedaba Maisie Barton fué Horacio, que la encontró tendida en un amplio diván y esperándole para poderle decir personalmente cuanto le amaba. Cuan-

do de esperarse un momento que en seguida saldrá Horacio, y empujándola rápidamente la encierra en un cuarto oscuro.

Al darse cuenta de la situación, Laura empieza a dar tan tremendos golpes en la pared, que el sacerdote, alarmado y sospechando algún disimulado chanchullo, suspendió la ceremonia interinamente para enterarse de lo que ocurría; y, a pesar de las excusas de los hermanos Barton, se dirigió a la habitación donde se encontraba Laura, preguntándole lo que pasaba. Ella seguidamente preguntó si los había casado y al enterarse de que todavía no, de un brinco se colocó al lado de Horacio para impedírselo.

(Concluirá)

Coleccione usted nuestra revista

La silueta de Alma Tell

«Los Artistas Asociados» con su Mary Pickford y su Fairbanks a la cabeza, han sabido conquistar las más bellas siluetas de actualidad.

He aquí una prueba más. Ella es Alma Tell, la protagonista de una película llena de interés y emoción que lleva por título *El triunfo de la vía férrea*.

• Como veis, se trata de una bella silueta llena de agilidad y de gracia.

Sus ojos poseen esa lejana incoherencia de las pupilas norteamericanas.

Es Alma, decididamente, un magnífico ejemplar de esa preciosa fauna y flora americana que sabe unir a la gracia el candor, la audacia y la energía.



Crónicas de CINE POPULAR

El cine en Madrid

Ante todo, y como preámbulo a mi primera crónica para CINE POPULAR, he de declarar sin ambages que la psicología que pudieramos llamar cinematográfica del pueblo madrileño difiere absoluta y esencialmente de la del de Barcelona. Esta observación, hecha a priori, explicará en lo sucesivo el anómalo hecho de que películas que en la ciu-

dad condal pasaron desapercibidas, aquí obtienen resonante éxito, y el obligado viceversa.

El espectador barcelonés—y conste que hablo en términos generales—sufre mayormente que el madrileño la sugestión de la «esfrella». El argumento, la tesis de la película queda en Barcelona supeditada al trabajo del protagonista, llamado éste Douglas Fairbanks, Wallace Reid, Mary Pickford o Constance Talmadge y el público acude al reclamo del intérprete mejor que al elogio de la producción. En Madrid sucede lo

contrario. El público se interesa por el argumento, pero ignora, en su mayoría, el nombre del intérprete. Así, vese como la hermosa película histórica *Danton*, que refleja la vida del gran revolucionario francés y sus luchas con Robespierre, llena a diario el Real Cinema y el Príncipe Alfonso sin que figure en los carteles el nombre del protagonista. La obra es todo.

Ello no significa que el espectador de cine no conozca a las principales figuras del arte mundo, pero sí puede asegurarse que en Madrid una cinta mala no se

aguanta en la cartelera, por estrellas que la avalan, como se aguanta en Barcelona.

Esta costumbre de no destacar los nombres de los intérpretes de las películas, se ha visto recientemente confirmada en el estreno de *Carceleras*, producción nacional, pasada ante los Reyes en el Real Cinema. La cinta obtuvo un éxito grande y merecido, y a pesar de ello, en anuncios y reclamos se omiten los nombres de los afortunados actores y actrices que la desempeñaron. Y en verdad, que Montenegro no merece tal olvido.

Danton y *Carceleras* son las únicas novedades que el cine madrileño nos ofrece. Todo lo demás que se proyecta es ya conocido en Barcelona. Así vemos que en Royalty se sostienen *La manía de la velocidad*, por Tom Mix, y *Por dónde viene la dicha* (Moore); en el Palace, *La hija de Napoleón*; en el Doré y España, *La huérfanita*, y en el Ideal, *La mujer peligrosa*, por Viola Dana. Y como novedades en puerta se anuncia el próximo estreno de una cinta basada en una popular zarzuela clásica, cuyas posteriores escenas se están ultimando y se afirma que *Los Mosqueteros* de Douglas no se proyectarán en Madrid por el temor de los empresarios de que el público los rechace; lo que confirma plenamente lo que hemos dicho al comenzar estas líneas.

De la indiferencia del público ante las «estrellas», se salva tan sólo el popular Charlot. Su *Chico*, que se estrenará uno de estos días, es esperado con interés y seguramente se proyectará durante varias semanas.

Octavio



¿De quién son estos ojos?

Este será el próximo Concurso de CINE POPULAR, y los que acierten a nuestra pregunta obtendrán un magnífico regalo

Cine al día

ESTRENOS DE LA SEMANA

Una de las mejores películas estrenadas la última semana fué *El boxeador*, del Programa Ajuria, de argumento interesante, que interpreta a maravilla el popular Charles Ray.

También obtuvo un gran éxito la bellísima cinta *El corazón de una niña*, hermosa comedia de la cual hace una creación la genial artista Nazimova.

Otras de las películas que han tenido una excelente acogida han sido *Falso amor*, deliciosa comedia de gran argumento interpretada por la gentil Carmel Myers, y *Desinterés*, bella producción de la «First National Circuit», creación de la genialísima artista Norma Talmadge.

Ultimamente han sido estrenadas *Un robo*, *El doctor Canino* y la preciosa comedia *La sonrisa de la Naturaleza*, interpretada por la gran ingenua Madge Kennnedy.

«Por qué le mató?»

El martes de la pasada semana se estrenó en el cine Kurssal la interesante producción de la casa «Sascha», de Viena, *«Por qué le mató?*», interpretada por Lucy Dorraine.

La presentación brillante, verdaderamente magnífica, es la característica de la citada casa y queda patentizada todavía más en esta película, admirable bajo todos conceptos.

Obtuvo un franco éxito por parte del numeroso público que llenaba la sala, demostrando una vez más el acierto que preside en la confección del Programa Verdaguer.

«Ana Bolena»

El domingo último, día 24, fué estrenada en el cine Kurssal la gran película histórica, de producción alemana, *Ana Bolena*, que tantos éxitos ha obtenido en el extranjero por su admirable presentación y por la propiedad y acierto que en ella se reconstituye el reinado de Enrique VIII de Inglaterra.

Son protagonistas de esta extraordinaria producción alemana los eminentes artistas Emil Jannings y Henny Porten.

El estreno de esta película, tal como está previsto, obtuvo un clamoroso éxito, pudiendo

asegurar que todo Barcelona desfilará por el Kurssal para admirar tan colosal chef d'œuvre de la cinematografía.

PRUEBAS DE LA SEMANA

«El pequeño Lord de Fauntleroy»

«Los Artistas Unidos» presentaron de prueba la semana última en el Salón Cataluña la nueva producción de Mary Pickford *El pequeño Lord de Fauntleroy*, en la cual la inimitable Mary interpreta dos papeles diferentes.

A pesar de las dificultades que representa esta clase de trabajo y del enorme esfuerzo técnico que supone, Mary Pickford interpreta a la perfección ambos papeles.

El argumento está basado en una interesantísima historia de unos aristócratas del siglo pasado y de la lucha por la sucesión al título de la familia.

Merece grandes elogios esta producción por el lujo y propiedad con que la han presentado «Los Artistas Unidos», no siendo aventurado asegurar un franco éxito a una película de tan grandes cualidades artísticas.

«Jocelyn»

Esta bella producción francesa, adaptación cinematográfica de la inmortal obra de Lamartine, fué pasada de prueba la semana última en el salón Kurssal.

La casa «Gaumont», especialmente el director de escena Poirier, han llevado esta obra a la pantalla con admirable grandiosidad, imprimiendo a las bellísimas páginas de Lamartine la justa expresión del sentimiento que encierran.

Armand Tallier, interpreta el difícil papel de *Jocelyn* con admirable naturalidad, resultando verdaderamente digna de encanto la labor artística, que respira en toda la obra aquel santo misticismo que describió el autor en su protagonista.

Merece especial mención el trabajo de Mlle. Myrga, secundando acertadamente la estupenda creación de Armand Tallier.

Jocelyn es una película de gran mérito artístico que hace honor a la cinematografía francesa y que está destinada a alcanzar un franco éxito.

Cómo vino al cinematógrafo

Betty Compson

Interesantes detalles de su vida

Naci, lector amigo, en la aldea campesina de Beaver, en el distrito del mismo nombre del Estado norteamericano de Utah. Muy joven, mis padres cambiaron su residencia a la vecindad de la mina «Silver King», en el distrito minero de Park City, no lejos de la famosísima mina de plata «Horn Silver», a uno de cuyos niveles inferiores, a seis mil pies de profundidad, descendí muchas veces sin el menor miedo en mi alma de niña.

Los montones de escoria o metal de desecho eran los «kinder-gartens» donde jugaba horas enteras con los hijos de los mineros. Descender a los abismos subterráneos en los ascensores con los toscos mineros, que se disputaban el privilegio de llevarme en brazos, o apretaban mis manos tiernas y menuditas de niña con sus callosas manos de hombres avezados a blandir el pico con la facilidad que el amanuense mueve la pluma, era mi placer más grande.

Cansada de retozar por los montones de escoria, llegó el día de ir a la escuela—triste escuela aquella—por primera vez en mi vida, con los mismos chiquillos con quienes antes jugaba. Tal vez pequeña e inmodesta a tus ojos, lector que te tomas la molestia de leer estas líneas; pero en honor a la verdad diré que al poco tiempo de haber entrado en la escuela, era yo la que me llevaba los primeros premios y el cariño de mis maestros. A los ocho años era ya la «estrella» de mi clase y, como tal, acogida para dar la bienvenida aprendida de memoria, al inspector de escuelas, o recitar la poesía principal en los exámenes.

No creo que por aquel entonces tuviese la menor intención de seguir las huellas de Sarasate o Kreisler, pero mis padres se empeñaron en que yo debía ser violinista. Maude Powell, la virtuosa americana, influyó sin duda en la decisión paterna, pues recuerdo que mis padres me ponían siempre a esa artista por ejemplo de lo que yo debía ser, y me llevaban a cuantos conciertos daba en el tabernáculo de la aldea minera.

Sea lo que fuere, el caso es que no me portaba tan mal con el arco y el violín, si hemos de creer la opinión de mi maestro, confirmada más tarde por el fruto que saqué al instrumento durante la larga y fatal enfermedad de mi padre. Tres noches todas las semanas, al salir de la escuela, iba a ocupar mi puesto en la orquesta del salón cine-

matográfico de la aldea con la caja del violín en la mano.

Así comenzó mi carrera artística. Con la prematura muerte de mi padre cayó sobre mis juveniles hermanos la tarea de mantener a mi madre y a mí misma. No os sorprenderá que yo, con la caja del violín en la mano,

fantasía, espoleada por los aplausos, echó a galopar y no paró hasta el mismísimo escenario de uno de los principales teatros del famoso Broadway neoyorquino. Mi futuro estaba asegurado. Todo esto ocurría en mi imaginación. No conviene olvidar este detalle. Sin duda los aplausos se me habían subido como un vino generoso, trastornándome un poquito.

Transcurrieron unos meses sin que en ellos ocurriese nada digno de mención, cuando un día alguien se presentó en mi casa a ofrecerme un contrato para una jira por algu-



Nick Carter (Programa M. de Miguel)

derá, pues, que el día en que el empresario del teatrito de marras vino a mí, ciariaconteido y triste, por la repentina enfermedad de uno de los intérpretes de un número de variedades, y me sugirió que llenase el vacío con mi violín, mi alegría y mi terror no tuvieron límites.

—¿Qué vestido me pondré?—pregunté, temerosa e indecisa, al empresario.

—Cualquier traje es bueno—repuso él con indiferencia.

Lo grave era que en mi pobre ropero no había muchos trajes que escoger, y de los dos o tres que tenía medio decentitos, ninguno me parecía suficientemente apropiado para presentarme en público. Entonces fué cuando se me ocurrió confeccionarme, con la ayuda de mi madre, un traje de gitana pintoresco y extravagante. Estaba muy temerosa del ridículo y convencional «¿qué dirá la gente?», al saber que yo trabajaba en un número de variedades. Sin embargo, no sé si por desgracia o por fortuna, el pueblo en masa acudió al teatro y me tributó una ovación entusiasta.

No cabía en mí de gozo. Mi loca

nos de los Estados de la parte occidental de la Unión. Acepté la oferta con la venia materna y la condición *sine qua non* de que mi madre debía acompañarme. La segunda jira, sin embargo, la hice sola. Cuando regresé a mi casa, más cargada de aplausos e ilusiones que de dólares, me aguardaba una carta de un empresario australiano, con un contrato ventajoso para que lo firmase, si lo aceptaba.

La Australia me pareció un país demasiado lejano, y devolví el contrato, sin firmar, al empresario de aquella tierra. Ahora me alegro de no haberlo aceptado, pues si lo hubiese hecho, a estas horas estaría todavía por esos teatros de Dios tocando el violín vestida de gitana para llenar un número de variedades.

A los pocos días de haber resuelto quedarme definitivamente en mi país, se me presentó la oportunidad de ingresar en una «troupe» de diez muchachas que estaba organizando Margaret Whitney. Las «girls» tenían que ser guapas. Algunas de ellas, andando el tiempo, han conquistado un nombre en el teatro. La «troupe» de Margaret Whitney recorrió durante algún tiempo, con variada fortuna, los Estados de

Idaho, Wyoming y parte del Canadá.

Por fin, un día Margaret Whitney y sus diez muchachas llegamos a la ciudad californiana de Los Ángeles. Al Christie, el director de comedias cinematográficas, quien a la sazón se encontraba en la Ciudad Universal, asistió una noche al teatro donde trabajábamos, y sin duda se fijó en mí, pues al día siguiente recibía una carta suya diciéndome que desearía tener una entrevista conmigo. Parece ser que al director cinematográfico le faltaba una actriz y había pensado llenar la vacante conmigo. Sin esperar a que me llamase dos veces, me dirigí a la Ciudad Universal loca de contento. Los grandes teatros y escenarios cinegráficos, el inmenso aparato de luces, decoraciones y demás tramoya, me produjo una impresión tremenda. Inmediatamente presentí que allí estaba mi futuro. Algun día sería una «estrella».

Un día, cuando estaba revisando el argumento que había de servir de tema a mi cuarta producción, recibí un telegrama de Jesse L. Lasky, primer vicepresidente de la «Famous Players Lasky Corporation», invitándome a pasar a Nueva York. A las pocas horas de mi llegada a la gran urbe, firmaba un contrato con la «Paramount».

¡Estrella de la «Paramount»! Ilusión de innúmeras actrices del arte mudo, aspirantes a astros de

primera magnitud en el firmamento cinematográfico! ¡Había llegado a la meta de mis ambiciones!

Muy pocos días estuve en Nueva York, pues a los ocho días justos de haber firmado el contrato con la «Paramount», comenzaba ya a interpretar las primeras escenas de la película *En el fin del mundo* (*At the End of World*), dirigida por el famoso dibujante americano Penrhyn Stanlaws, convertido recientemente al cinematógrafo.

Mi próxima película se intitulará *La ley y la mujer* (*The Law and the Woman*), basada en el drama «La mujer del caso» (*The Woman in the Case*), del dramaturgo Clyde Fitch. Esta película será también dirigida por Mr. Stanlaws y muy pronto comenzará a ser cinematografiada.

Y ahora, querido lector, tú que has seguido pacientemente los incidentes de mi vida, perdona mi atrevimiento y con tu indulgencia te suplico leas las cuatro líneas que siguen, que, a guisa de epílogo a mi autobiografía, voy a endilgarte:

No creas a pies juntillas lo que se dice por ahí acerca de las vidas públicas y privadas de los artistas de cine. ¡Habladurías, puras habladurías! Entre los artistas de cine los hay, como en todo, buenos y malos; pero la mayoría (y en ella podríamos incluir el noventa y nueve por ciento) son gente honrada, trabajadora, culta y de intachable

conducta. A muchos de nosotros, cuando salimos del «estudio» cinematográfico, no nos queda tiempo para hacer «locuras». Y éstas son casi siempre los ociosos los que las hacen.

Y ahora, un consejo, jovencito o muchachita que me leas. No te conformes jamás con una personalidad «prestada» o heredada. Procura ser siempre tú mismo. Trabaja con ahínco y fe; labra tu propio futuro; conserva tu originalidad, y, sobre todo, sé humano.

CORRESPONDENCIA

Bienve. Moreno (Logroño): La suscripción a «Última Elegancia» vale 12 pesetas al año. Le suscribiremos a usted, previo envío de dicho importe por giro postal, o en sellos de correo.

Santiago: No deben haberse recibido sus votos si no figuran en lista.

Juanita: Los cuatro últimos números de CINE POPULAR publican direcciones de artistas de cine, entre las que hallará usted las que le interesan.

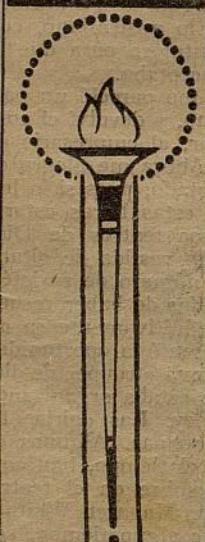
J. Lasarte (Oviedo): Ignoramos las direcciones que nos pregunta. Veremos de complacerla en un próximo número.

TALLERES GRAFICOS COSTA
ONDE DEL ASALTO, 45 - BARCELONA

H

ueco - Grabado de Joaquín Mumbrú

Cáceres, 11
(Sans)
Teléfono 488 H.
BÁRCELONA



El procedimiento más moderno para la reproducción y edición de catálogos, postales, cromos, etc., etc.

Las cubiertas de esta revista están impresas por el procedimiento del Hueco-Grabado

PROCINE, S. A. -

Consejo Ciento, 332, entresuelo
Teléfono 4291 - BARCELONA

Presentará próximamente
la hermosa película en dos
jornadas de producción
francesa

DESTINO

Interpretada por la genial
estrella de la pantalla

Gabriela Robinne

LA MUJER ADÚLTERA

Sensacional y escogida novela escrita en francés por el genial **Gustavo Flaubert**, adaptación de la famosa **La señora Bovary**, esmeradamente vertida al castellano. Forma un tomo de 272 páginas, cuidadosamente editado, con la cubierta a tricromía.

Precio : Una peseta.

El manual EL ARTISTA CINEMATOGRÁFICO

Vale DOS PESETAS, en la Escuela Nacional de Arte Cinematográfico. — Preparación de artistas para España y extranjero
CALLE DE SAN PABLO, NUMERO 10. — BARCELONA

Julio Calvo : Paseo S. Juan, 106 BARCELONA

Maquinaria para las artes gráficas.—Cuchillas de todas clases para fábricas de papel.—7 guillotinas.—Tricotadoras.—Precios del día contra especificación

Album de Ropa Blanca para señoritas y niños

La mejor colección de modelos prácticos y elegantes de toda clase de prendas interiores. Figurines y muestras de bordados para lencería y ornamentación del hogar.

MAS DE 125 MODELOS ESCOGIDOS

Precio reclamo para las lectoras de «Cine Popular», 1'25 pesetas.

Pedidos acompañados del importe a

Publicaciones Mundial

Apartado 925 — Barcelona

Vicente Llorens Asencio

ALQUILER DE PELICULAS CINEMATOGRÁFICAS :: APARATOS DE PROYECCIÓN :: CARBONES ;; ACETONAS :: ETC., ETC.

GRANDES MONOPOLIOS Y EXCLUSIVAS

PARA LAS REGIONES DE ANDALUCÍA, EXTREMADURA, NORTE DE ÁFRICA Y CANARIAS

Dirigir toda la correspondencia a
Calle de Rioja, núm. 8 - SEVILLA

Representante - Comprador en Barcelona :

JOSE VILA - Calle Mariano Cubí, 222

BARCELONA

Postales Cinematográficas

«Publicaciones Mundial»
Apartado 925 - Barcelona

Preciosa colección de ciento veintiuna postales de los más celebrados artistas del arte mudo. La serie mejor escogida de cuantas se han publicado.

Precio de cada postal : 20 cts.

LA EMBOSCADADA

Fior de María hallábase, cuando los bandidos llegaron a las cacerías de la magnífica quinta de Rodolfo, iodeada de sus aves predilectas, a las que cuidaba como madre amorosa.

La cofia con que se torcaba la encantadora muchacha, dejaba ver su pura y blanca frente y los dorados rizos que la circundaban como una corona de luz. La pechera del delantal cubría la mitad de la blanca pañoleta que cruzaba por su seno. Un jubón de basto paño azul con mangas ajustadas ceñía su delicada cintura, unándose con una zagal de fusán pardo con listas más oscuras. Las medias blancas, unos zapatos abotinados metidos en galechas negras, forrados de piel de cordero, completaban la rústica sencillez del vestido al que la gracia natural de Fior de María comunicaba mayor encanto.

Mientras la candorosa muchacha daba de comer a sus aves, la señora Adela y el anciano cura de la aldea, el padre Laporte, sentados junto al fuego en una espaciosa y confortable sala de la quinta, departían acerca de Fior de María, tema predilecto de todas sus conversaciones.

—Tiene usted razón, señora Adela. Es menester avisar al señor Rodolfo; es muy probable que la niña, por respeto y gratitud, se atreya a confesarle a él lo que nos oculta a nosotros.

—Esta misma tarde le escribiré.

—Pobre niña. ¿Qué puede affligir tanto a su edad? Tan feliz como era. Siempre alegre. Y de repente... Vamos que no entiendo una palabra.

—Ahora que el médico nos había tranquilizado. Desapareció aquella tococita pertinaz que tan preocupados nos tenía a todos.

—Recuerdo haber oido decir a usted que la melancolía de la niña data del dia en que estuvo aquí la señora Dubreuil.

En aquel momento entró Fior de María en la sala.

—¿De dónde viene, hija mía? —preguntó Adela cariñosamente.

—De ver la fruta y de cerrar la puerta del corral. Por cierto que la fruta está ya en sazón.

—Uno de estos días tendrá usted ocasión de ver el frutal de María, señor cura. Verá usted que cosa más linda. Cada conjunto de árboles de una misma especie está separado de los otros por medio de flores y enredaderas.

—No me cabe duda que será una maravilla de organización y un lechado de belleza como todo lo que tocan sus manos. He tenido la suerte de poder admirar —añadió el sacerdote como contestando a un gracioso moñín de modestía de la muchacha— la lechería que ha arreglado usted y puedo asegurále que será la envidia de muchos técnicos en la materia. Prometí asimismo visitar su frutal. Ahora vámounos a la rectoría a cumplir con los deberes sagrados. Pero pongase la capucha que el sol va a la puesta y la tarde se va poniendo fría.

—Y ambos salieron al camino. El cura con su paso lento, apoyado en el brazo de la muchacha que procuraba coordinar el suyo al vacilante andar del padre de ánimas.

La iglesia de Bouqueval se levantaba en un declive de una colina circundada de un castañar, desde donde se divisaba todo el caserío. La Lechuza,

Los inconvenientes para que se celebrase una boda entre Rodolfo y Sarah eran casi infranqueables, pero tan diligentes anduvieron el anorí de una parte y el intrigante Poidori de otra, que a los pocos meses se unían secretamente en matrimonio aquellos dos seres de tan opuesto carácter y diferente alcurnia.

Este enlace ocasionó terribles consecuencias que no son del caso relatar aquí. Consignemos únicamente lo que habrá adivinado el lector, que Fior de María es el fruto del matrimonio secreto entre Rodolfo y Sarah, y que ambos creían muerta a su hija.

LA CITA

Rodolfo enteróse casualmente durante una fiesta que se celebraba en el edificio de una embajada extranjera, del proyecto que habían ideado la condesa Sarah y su hermano para vengarse de la marquesa de Harville, a la que Rodolfo había amado tiernamente en su primera juventud. El proyecto consistía en advertir al marqués que su esposa acudiría al día siguiente a una cita amorosa en la calle del Temple, número 17.

Ni que decir tiene que el generoso joven, en cuya alma reverdecía el antiguo amor, se propuso por todos los medios hacer que fracasara la criminal intención de su esposa y de su cuñado. El marqués de Harville recibió oportunamente el billetito en que se le comunicaba la infidelidad de su esposa. Pasébase el engañado marido por su dormitorio, pálido y agitado. Su crispada mano hacia trizas el papel delator: «Mañana, a la una, la esposa de usted acudirá a una cita amorosa en la calle del Temple, número 17. Sigale usted y sabrá lo demás. ¡Mariido feliz!»

El marqués de Harville habiése jurado vengar su honor mancillado y a este efecto, mucho antes de lo hora señalada, tomó nerviosamente un botecito de pólvora, algunas balas y pistones, cargó un par de pistolas que descolgó de una manopla y salió apresuradamente a la calle. Clementina, su esposa, le había precedido; así pudo seguirla sin que ella sospechara nada.

La marquesa subió en un coche que la aguardaba a poca distancia; su marido tomó otro encargando al cochero que siguiera a aquél.

El coche en que iba la condesa pasó por delante del Ayuntamiento, cruzó la calle de Avoye y penetró por fin en la calle del Temple, deteniéndose ante la casa número 17.

La marquesa descendió del coche y adentro por la oscura escalera, en cuyo umbral se habían reunido varias comadres que huimaron la proximidad de un acontecimiento.

—Señora —preguntó la marquesa a la portera—, ¿está el señor Carlos en casa?

—¿Quién? ¡Ah! el señor Robert. Habla usted en voz tan baja que apenas se le oye. Si, está en casa, y por cierto que harán ustedes buena pareja.

La marquesa se sonrojó oyendo tal procacidad que fué subrayada por las risas maliciosas y ahogadas de las comadres, y enfrió con nervioso apresamiento al primer tramo de la tortuosa escalera, a tiempo que su marido hacía irrupción en la portería.

Cuál no fué el asombro de la marquesa al tropezarse en los primeros pellizcos con Rodolfo, el cual, poniéndole una bolsa en la mano, le dijo con voz queda y rápida:

—Su marido está al corriente de todo, señora, y la viene siguiendo a usted. ¡Ahí está! ¡pronto!—añadió empujándola.—Suba al quinto piso y diga que ha venido usted a socorrer a una familia menesterosa llamada Morel.

Subieron ambos a todo correr la escalera. La marquesa, siguiendo las instrucciones de su inesperado salvador, continuó hasta el quinto piso, pero no así Rodolfo, quien, viendo que se abría la puerta del piso del comandante, de Carlos Robert, penetró en él.

—¿Qué significa eso, caballero?—gritó el inquilino alarmado.

—¡Calle usted, por Dios!—susurró Rodolfo con expresión de indecible angustia pintada en el pálido semblante.

En aquel momento se oyó el ruido como de un cuerpo que cae pesadamente rodando por el suelo.

—¡Oh!—La ha matado!—exclamó Rodolfo.

—Pero a quién?—inquirió Robert.

El joven entreabrió la puerta y pudo ver al Cojuelo, al hijo de Brazo Rojo, corriendo escaleras abajo con el bolso de la marquesa en la mano.

Entonces, volviéndose hacia el sorprendido señor Robert, dijo en tono impetuoso:

—No salga hasta de aquí a una hora.

—Pero ¿qué significa todo eso, caballero? Esta imposición. ¿Puedo saber quién es usted que de tan extraña manera se ha introducido en mi casa?

—El marqués se ha enterado de todo. Ha seguido a su mujer y acaba de sorprenderla en esta casa.

—¡Dios mío!—exclamó el señor Robert, comprendiendo de pronto lo que ocurría.

Rodolfo bajó entonces a la portería y dijo a la señora Pomona, que así se llamaba la portera, poniéndole en la mano un luis.

—Querida niña, le voy a pedir un gran servicio. Cuándo baje la señora esa que acaba de subir espida por un señor que es su marido, pregúntele cómo sigue la familia Noel, y extiéndale en comentarios acerca de los butenos sentimientos de la señora marquesa, etc. ¿Me entiende?

—¿Cómo no he de entenderle, señor Rodolfo?—repuso la tempechana portera deslumbrada por el brillo del oro.—Se trata de que entre todos vengamos los ojos del pobre marido.

—Está bien. Pronto, pronto que ya bajan. Rodolfo escondióse vivamente en un rincón oscuro del zaguán. En aquel momento el marqués de Harville bajaba por la escalera dando el brazo a su esposa. La pobre Clementina estaba pálida y convulsa. La portera adelantóse diciéndole:

—¿Qué tal, mi querida señorita? ¿Ha visto usted a esos desdichados? ¡Ah!—Dios preñará su buena acción, señorita! Dios le dé mucha salud para poder seguir haciendo obras caritativas como ésta. Crea usted que los Morel son dignos de la caridad que usted les hace.

El marqués contempló admirado a Clementina:

—¡Oh! eres un ángel, querida mía. Y yo que sospeché de ti. Perdóname.

Y ambos salieron a la calle cogidos del brazo; él tranquilizado por completo, ella más confusa y sonrojada.

Rodolfo salió de su escondite:

—¿Qué tal?—dijo la señora Pomona.—¿Hemos sido unos maestros verdad? La estrena no ha podido ser mejor. Pero vamos a ver, mi querido señor Rodolfo, ¿Cómo no ha traído todavía sus trastos al piso?

—Tiene usted razón. Voy a mandar que los traigan hoy mismo sin falta, pues necesito tener arregladas mis cosas. ¡Ah!—añadió tras una pausa.—Diga usted al comandante que ya puede bajar sin cuidado alguno.

—¡Ah! es verdad—repuso la parrandona señora Pomona.—¿Qué chasco se ha llevado el pobre señor Robert! Se quedó sin novia. El se tiene la culpa. Así aprenderá a dar más de doce francos de propina. Con ésta de hoy son cuatro las veces que se queda chasqueado.

Una vez se hubo ido Rodolfo, la portera subió al cuarto del señor Robert.

—Comandante. Vengo a darle suelta por orden del señor Rodolfo. Los dos toríolos se han marchado ya más enamorados que nunca.

—Dice usted que se llama Rodolfo ese señor de bigotes negros? ¿Qué clase de hombre es?

—Es dependiente de una casa de comercio y a fe de Pomona, que vale por diez y no es tacano. Como que gasta el dinero como un príncipe y paga bien los favores. No hace como otros.

—Bueno, bueno. Tome la llave. Tardaré algunos días en venir.

El comandante puso el pie en la calle maldiciendo su mala estrella, dado a todos los diablos que así andaban metidos en sus asuntos.

Saltó el comandante y entró, casi cruzándose con él, el Cojuelo.

—¡Hola, buena pieza!

—¡No vino la Lechuza preguntando por mí, señora Pomona?—inquirió el avisado mocito.

—No hay tales carneros, monstruo del averno. ¿Y por qué iba la Lechuza a interesarse por un mocoso como tú?

—Pues para irnos al campo... ¡Ah! un coche.—agregó el muchacho saltando alegramente.—Pues será ella.

En efecto, a través del cristal de la portezuela se veta el semblante horrible, de bruja, de la fementida tuerta.

El Cojuelo subió al coche, en cuyo interior, además de la Lechuza, había el Maestro de Escuela, que, como se verá, a pesar de su ceguera no llevaba ni mucho menos la vida sedentaria a que le había destinado Rodolfo al hacer justicia.

—Ahora a la aldea de Bouqueval—ordenó la tuerta al cochero. —Y no te olvides de menear el látigo cuando pases por delante de los guardias de la barriera.

—Va abriére el ojo—repuso el cochero, que por los trazas era del mismo juez que sus clientes.

Dos horas más tarde el coche se detenía a la entrada de Bouqueval, junto a una cruz de término. En Bouqueval se hallaba la quinta en que Rodolfo había recogido a Flor de María.

Compañía Ci-
nematográfica

Hispano - Portuguesa

Esposz y Mina, 17 - MADRID
Sucursales: Barcelona-Bilbao

Ha presentado con
gran éxito en sesión
de prueba, la mara-
villosa película

CHIQUILIN

interpretada por
el famoso niño
Jackie Coogan

y vertida al castellano por
el laureado poeta
Eduardo Marquina

En todas fiestas de familia debe adoptarse el

**Gran
Champagne**

**Canals y
Nubiola**

Premiado en cuantas exposiciones ha tomado parte.

Medalla de oro en la exposición de San Sadurní de Noya y Roma, 1922

GRANDES
CAVAS
EN
SAN
ESTEBAN
SASROVIRES

Representante: *JOSÉ SUÁREZ*
Vertrallans, 1, 1º - BARCELONA